

# HEROISMO Y LEALTAD

Tomado de "Reminiscencias Históricas de Venezuela"  
Dr. FRANCISCO GONZALEZ GUINAN

La batalla ganada por el Libertador a los españoles el año de 1821 en la Pampa de Carabobo, fue tan rápida como gloriosa para las armas independientes.

Aquello fue un huracán de fuego que deshizo en breves instantes una falange de valientes.

Pero hay algo en el fondo de ese desastre que levanta a incommensurable altura el valor, la pericia y la lealtad castellanas: García y el Batallón "Valencey", que estuvo a sus órdenes.

El Batallón "Valencey", no había entrado en acción y permanecía cubierto el camino de San Carlos; y cuando a la dispersión de las caballerías sobrevino la confusión en las filas realistas, emprende con serenidad la retirada hacia Valencia, e inicia con este movimiento una epopeya sublime bordada de interesantes detalles.

En vano intenta detenerlo la caballería republicana, porque, ora en cuadro, ora en línea de batalla, contiene el arrojo de aquellos centauros. De las bocas de sus mil fusiles estalla el mortífero trueno, y al disiparse el humo de las descargas, el sol de los trópicos ilumina una monstruosa serpiente de bayonetas que se mueven con majestad.

Cedeño...

Ambrosio Plaza...

Mellao...

"La batalla perdida en Carabobo por La Torre, es para "Valencey", la iniciación de otra batalla singular y extraordinaria.

Muévese el batallón como un monstruo humano despidiendo llamas y mortífero plomo. Cuando marcha por la pampa deja estela de luz. En los

accidentes del terreno maniobra con maestría. Parece que por mucho tiempo se hubiera adiestrado para rendir aquella jornada inmortal.

Entre tanto Bolívar se impacienta, porque inútilmente lo ha ensayado todo para alcanzar una victoria completa.

"Rifles" y "Granaderos", han montado a la grupa de las caballerías independientes; pero todo inútil, porque "**Valencey**", se lleva en su majestuosa retirada preciosas ramas de laurel que hacen falta a la corona que ciñe el genio de Colombia.

No ha podido la fuerza dominar la disciplina, ni el valor americano ha logrado vencer el valor castellano; y Bolívar, que todo lo concibe, en la multiplicidad de sus fecundas facultades, acude a la diplomacia para cautivar el heroísmo de "**Valencey**".

Cesa por breves instantes el fuego de la fusilería, y de entre las filas patriotas sale un parlamentario con bandera blanca conduciendo las proposiciones que sobre el corcel de batalla ha trazado Bolívar, prometiendo al Coronel García y a sus compañeros garantías personales, el reconocimiento de sus grados militares y un puesto en el Ejército independiente.

"**Valencey**" se detiene, también por breves instantes; sus filas, que jamás

pudo romper la impetuosidad de los independientes, se abren tranquilas y sumisas ante el lábaro de la paz: grave y sombrío, como habría de estar en aquellas solemnes circunstancias, el Coronel Don Tomás García, lee las proposiciones, y en seguida despacha al parlamentario con la siguiente lacónica respuesta: "General: Os agradezco la liberalidad de vuestros ofrecimientos, pero mi deber me ordena combatir. Hace muchos años que como el pan por el Rey de España; y habiendo llegado el momento de pagárselo, le ofrendo mi lealtad y le doy mi vida".

Poco tiempo después recomienza el singular combate: "**Valencey**" siempre en ordenada retirada, continúa peleando: atraviesa las calles de Valencia; aquí sufre un terrible ataque y pierde sus dos piezas de artillería; avanza sin embargo, con sostenido heroísmo, y ya al caer de la noche va a descansar de las fatigas de aquel angustioso día al pie de la cordillera de Puerto Cabello, que recoge en el seno de sus agrestes montañas el eco de los últimos disparos.

Debemos este interesante detalle del magnífico suceso de Carabobo, al testimonio del Ilustre Prócer de la Independencia Coronel **Juan Félix Ovalles**.